

claramente diferenciados como sí lo harían en décadas posteriores.” Las referencias a las articulaciones entre el pensamiento de Xenius y otros intelectuales catalanes, españoles y europeos encuentran de tal modo en el libro de Fuentes Codera una enunciación estimulante, aún cuando el autor opta por no traducir las innumerables citas textuales que incluyó en catalán. Admito que las citas textuales deben hacerse en su lengua de origen. Concedo también que el autor haya pensado en un público local, pero lo cierto es que deja al lector circunscrito a sus interpretaciones, sin posibilidad de corroborar en la lectura de los fragmentos transcritos su interpretación. Sin embargo, esta objeción no opaca el mérito del libro de Fuentes Codera quien ha logrado enfrentarse con asuntos de relevancia para la historia intelectual, y son los vinculados a formulaciones ideológicas poco precisas que conviven con elementos de la realidad política que –según la teoría- no son afines.

En síntesis, para Fuentes Codera la ubicación ideológica de Eugeni d’Ors no puede encasillarse ni etiquetarse, pues la realidad cambiante que lo rodea estimula un camino intelectual por momentos errático, íntimamente ligado a sus vínculos con otros intelectuales europeos, españoles y catalanes cuya influencia no debe ser conceptuada como una simple incrustación ideológica, sino como el resultado de la formación de un cuerpo de ideas extremadamente dinámico, que prefigura la dificultad para comprender el entramado de las corrientes ideológicas que darán identidad a las primeras décadas del siglo XX.

CLAUDIA DE MORENO

JOHN EDWARDS, *Isabel y Fernando. Constructores de un régimen*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, 248 págs., ISBN: 978-84-9742-582-7.

La presente obra se encuentra enmarcada dentro de la colección «Perfiles del Poder», editada por la Biblioteca Nueva y dirigida por

Juan Pablo Fusi y Javier Tussel. En este estudio, Edwards continúa su línea de investigación iniciada en *La España de los Reyes Católicos, 1474-1520* (2001) y ofrece un nuevo análisis, exhaustivo y actualizado, sobre el reinado de ambos monarcas, desde el acceso al trono de Isabel en 1474 hasta la muerte de Fernando en 1516. El autor se propone analizar el papel personal jugado por los reyes en los principales acontecimientos de su reinado, con el objeto de discernir el grado en que su iniciativa personal pudo producir un cambio en las monarquías europeas. A tales efectos, estructura su estudio a lo largo de siete capítulos, ordenados de manera cronológica, a través de los cuales analiza aspectos ideológicos, políticos, culturales, sociales y económicos del reinado de los monarcas así como sus personalidades, sus puntos fuertes y débiles, sus esperanzas y temores.

El autor inicia su obra examinando los primeros años de gobierno de los Reyes Católicos, partiendo de las circunstancias particulares en las cuales se produjo el acceso al trono de Castilla por parte de Isabel hasta los tratados de Alcaçobas que pusieron fin al enfrentamiento con Portugal. En dicho análisis, Edwards coloca el énfasis en la relación personal de Isabel y Fernando en cuanto pareja gobernante. Asimismo, estudia el vínculo entre las mujeres y el poder en la Edad Media, destacando la sólida formación recibida por la reina católica que la capacitaba como soberana. La teoría absolutista de la monarquía castellana también es objeto de particular atención por parte del historiador. Esbozada ya en *Las Siete Partidas* de Alfonso X, el autor indica que tanto Isabel como Fernando pretendieron implementarla con mayor ahínco que sus predecesores. Señala que la consecuencia directa de esta política seguida por los soberanos fue la creciente exaltación del carácter divino de la monarquía y la moralización de la imagen real.

Sin embargo, y pese a la reputación de que los monarcas avanzaban hacia un moderno sistema absolutista de gobierno, el autor advierte que tanto Isabel como Fernando introdujeron pocas modificaciones en las instituciones gubernamentales y administrativas de sus respectivos reinos, prevaleciendo el criterio de utilizar con mayor eficacia las ya existentes, especialmente las de Castilla, base de la actividad

política de los monarcas. Edwards realiza un estudio comparado de ambas Coronas, en el cual destaca las diferencias entre las tradiciones políticas de Castilla –de carácter imperialista- y de Aragón – de carácter parlamentario-, así como un análisis pormenorizado del actuar de los reyes en cada uno de los reinos respecto al gobierno central – sus instituciones y funcionarios-, al sistema tributario, a los gastos militares y a las cuestiones jurisdiccionales.

El autor dedica todo un capítulo a la guerra de Granada, en el cual examina la evolución del conflicto, etapa por etapa, las estrategias desarrolladas por los monarcas durante la misma, y los cambios experimentados en la diplomacia llevada adelante por Isabel y Fernando desde inicio del conflicto bélico hasta su conclusión.

Estrechamente vinculado con esta guerra, se encuentra la situación religiosa imperante en la Península, también analizada por Edwards en el cuarto capítulo. Allí se examina el establecimiento de la Inquisición, la expulsión de los judíos y de los musulmanes de sus territorios y los vínculos de los monarcas con el Papado y la Iglesia Católica en sus reinos. Con respecto a la Inquisición, el autor analiza los intentos anteriores al reinado de los Reyes Católicos por instalar tribunales similares en Castilla y Aragón, así como la situación existente en aquel momento –de hostilidad creciente entre cristianos viejos y cristianos nuevos- que llevó a la definitiva instauración del tribunal. Si bien, en un primer momento la atención se centró sobre los cristianos recientemente convertidos –de cuya sinceridad se dudaba-, con el tiempo la perspectiva se amplió a los judíos no convertidos, a quienes se los acusaba de judaizar en secreto a los cristianos nuevos. De acuerdo con Edwards, los Reyes Católicos actuaron movidos por la creencia –extendida en la época- de que el judaísmo amenazaba con destruir la Iglesia por dentro y así arribaron a la alternativa de conversión o expulsión. Similar disyuntiva, enfrentaron en su momento aquellos musulmanes que no se habían convertido. El autor analiza, etapa por etapa, las diferentes estrategias adoptadas por los monarcas con respecto a la situación de los súbditos musulmanes de sus reinos, especialmente los del antiguo Emirato de Granada, hasta su definitiva expulsión.

Con respecto a los vínculos entre los monarcas y la Iglesia católica, el historiador sostiene que fue en los asuntos eclesiásticos donde la religiosidad personal de los reyes se reflejó con mayor claridad, pues ambos monarcas habían participado activamente en el proceso de reforma institucional y moral de la Iglesia española a través de la convocatoria a asambleas del clero, la elección de obispos, y la aplicación la de observancia en las órdenes religiosas.

Los cambios en la diplomacia desarrollada durante la guerra de Granada, y los vínculos entre Castilla y Aragón con Francia también fueron objeto de análisis por parte de Edwards. Con respecto a la diplomacia durante la Guerra contra el Emirato granadino, el autor sostiene que ésta se fue delineando conforme avanzaba el conflicto y que el posterior incumplimiento de lo establecido en las Capitulaciones, se debió al carácter de reconquista que poseía el enfrentamiento, lo cual significaba para los reyes recuperar lo que otrora había sido parte del reino romano visigodo del cual ellos se declaraban herederos. En consecuencia, los monarcas consideraron que tales pactos no tenían carácter ni de tratados internacionales ni eran derechos sino privilegios que les habían otorgaban graciosamente, con carácter provisional, a sus súbditos leales. Respecto a Francia, y pese a ser ambos Trastámaras, el autor indica que Isabel y Fernando heredaron de sus reinos políticas opuestas en relación al vecino país. La prevalencia de una u otra política –pro-francesa, en el caso castellano, y antifrancesa, en el caso aragonés– dependió de la situación interna de los reinos ibéricos, del cambiante escenario europeo y de los intereses en juego. El capítulo finaliza con un análisis del papel personal jugado por ambos monarcas en la exploración y conquista de las Islas Canarias y en los viajes de Colón.

La Corte y la cultura durante el reinado de Isabel y Fernando también son estudiados en este trabajo. Edwards se ocupa, especialmente, de la Capilla Real, el mayor foco visible de la piedad y las actividades cristianas de los monarcas. Señala la importancia que ambos reyes otorgaron a esta sección de la Corte al describir, con minuciosidad, su composición, las celebraciones litúrgicas, los textos religiosos empleados, etc. Asimismo, el autor examina la celebración de los grandes

espectáculos –banquetes, representaciones, bailes- e indica que fueron aprovechados por los reyes para reafirmar su prestigio personal y el de sus monarquías. Por otro lado, destaca el carácter caballeresco de la corte de los Reyes Católicos, con la promoción de justas, torneos y corridas de toros, así como la difusión de romances destinados a encauzar las fuerzas de la aristocracia en pos de los proyectos militares y religiosos que impulsaban los monarcas.

Finalmente, Edwards dedica su último capítulo al estudio de las alianzas dinásticas que emparentaron a los Reyes Católicos con las principales dinastías europeas de la época. A través de las alianzas matrimoniales, los Reyes Católicos pretendieron fortalecer su papel político y aislar a Francia, pero también desarrollaron alianzas con Portugal, el Imperio alemán e Inglaterra. También analiza en profundidad las disposiciones del testamento de Isabel, indicando los aciertos y desaciertos que la reina propietaria de Castilla hizo en su gestión en sus últimos días, así como la suerte de su reino hasta la muerte de Fernando en 1516.

La obra ofrece un estudio pormenorizado, con abundantes detalles - producto de un extenso análisis, por parte del autor, de fuentes primarias como secundarias- que lo enriquecen pero que, al mismo tiempo, pueden distraer al lector de la línea argumentativa, tornando la lectura poco ágil. El libro no posee ilustraciones ni gráficos, aunque el autor ofrece a sus lectores un apartado con bibliografía adicional para una ulterior profundización del tema, así como una cronología -que facilita la ubicación espacio-temporal de los principales acontecimientos acaecidos durante el reinado de los Reyes Católicos- y, finalmente, una tabla de referencia de valores monetarios en donde se establecen equivalencias entre las monedas castellanas y aragonesas de la época.

Si bien el libro constituye una obra de referencia para investigadores y especialistas en el tema, es accesible al público no académico que posea interés en la materia.

MERCEDES MONTEIRO MARTINS